ESTUDIO 2 DE 4 · CONVERSACIONES QUE EDIFICAN EL HOGAR

Hablar para edificar

Efesios 4:29 · RVR1960

> ***"Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes."***

Lo que enseña el pasaje

En Efesios 4, Pablo describe la vida de quienes han aprendido a Cristo. Nos llama a dejar la manera anterior de vivir y a vestirnos del nuevo hombre, creado según Dios. Esa renovación alcanza conductas muy concretas: decir la verdad, trabajar con honradez y cuidar lo que sale de nuestra boca. El versículo 29 muestra que el cambio del corazón también debe escucharse en nuestras palabras.

La **palabra corrompida** es una expresión que deteriora y hace daño. La exhortación alcanza insultos y también comentarios que humillan, burlas que rebajan y frases que usamos para herir. Pablo nos pide examinar lo que decimos y la manera en que tratamos a quien lo recibe.

La **necesaria edificación** dirige nuestra atención a lo que la otra persona necesita para crecer. Una palabra útil considera el momento, la situación y el bien del oyente. Puede ser ánimo, una pregunta, una corrección o una verdad difícil. Su propósito es dar gracia: servir a la persona con la bondad que nosotros hemos recibido de Dios.

APLICACIÓN Y CONVERSACIÓN

Llevémoslo a nuestra casa

Preguntémonos qué producen nuestras palabras en casa. ¿Ayudan a comprender el problema y dar un paso responsable? ¿O dejan a la otra persona cargando una etiqueta? Frases como “eres un desastre” atacan su identidad. Una conversación sobre un hecho concreto abre un camino más claro: **“Esto que pasó nos afectó; hablemos de cómo corregirlo.”**

Cuando tenga que expresar una molestia, nombre el hecho, explique su efecto y formule una petición concreta. Por ejemplo: **“Cuando cambian los planes sin avisarme, se me dificulta organizar a la familia. ¿Podemos comunicarnos antes de hacer el cambio?”** La claridad ayuda a asumir responsabilidad sin convertir la conversación en una humillación.

También necesitamos palabras de gratitud. Reconocer el esfuerzo de un hijo, agradecer el servicio del cónyuge y expresar afecto son maneras sencillas de edificar. Al corregir, busquemos restaurar y orientar; al animar, seamos específicos y sinceros. La gracia puede acompañar tanto una afirmación cariñosa como un límite necesario.

Conversemos con la Biblia abierta

1. Según Efesios 4:29, ¿qué debe guiarnos al escoger nuestras palabras?

2. ¿Qué expresión suya suele herir o cerrar una conversación? ¿Cómo podría reemplazarla por una verdad específica y útil?

3. ¿Quién en su casa necesita hoy una palabra sincera de ánimo o agradecimiento?

Escuchen con calma. Cada persona puede comenzar reconociendo lo que necesita aprender y cambiar.

UN PASO PARA ESTA SEMANA

Una frase que dé gracia

Elija una frase que necesita cambiar. Escríbala de nuevo usando un hecho concreto, su efecto y una petición respetuosa. Antes de decirla, ore y revise el tono. Además, exprese a un familiar un agradecimiento específico por algo que suele pasar desapercibido.

Mi decisión concreta

¿Qué voy a practicar, con quién y cuándo?

Oremos juntos

Padre, gracias por la gracia que nos has mostrado en Cristo. Examina nuestras palabras y las intenciones que hay detrás de ellas. Ayúdanos a hablar con verdad, respeto y sabiduría. Danos palabras que animen, corrijan con amor y sirvan al crecimiento de nuestra familia. En el nombre de Jesús. Amén.

La palabra que edifica busca el bien de quien la escucha y le ayuda a dar el siguiente paso.

Encuentre la serie completa en hogarsobrelaroca.org/estudios/